Escrito con lo absolutamente necesario

Edwin Iyescas

Dios quiera Dios mío que al llegar a casa no se me olviden
todas estas cosas
que pienso cuando avanzo por este camino
directo a la tarde de la carretera sur

creo –aunque no pienso en eso–
quizás a lo mejor puedan servirme
tal vez te pueda escribir un simple poema

un poema estrictamente necesario
escrito con lo absolutamente necesario
escrito sólo porque vengo pensando en vos
aunque creo, me parece que íngrima sos vos
quien piensa adentro de mí
asuntos que en todo para nada concilian la sombra y la certeza
inadvertidas por las luces del camino

y así voy y vengo ¡Dios mío! ayúdame con la memoria
ya casi perdida
ojalá y todo pueda ser gozado y alabado con la naturalidad
justa y necesaria.

CERDO Y UNICORNIO

Cuando te conocí estaba borracho
me caía de la cabeza a los pies
subía por las paredes, por la ilusión
que sólo el loco rematado sabe distinguir;
de todos modos te dije
–mi vida está asolada por un mitológico ser
cuyo laberinto yace en mi alma–
después agotados, embriagados, afierrados bailamos el amanecer
por años mi cerdo en mi alma se volvió manso Lobo de Gubia;
ángel de pezuña dormía en tu cuna
dichoso se hartaba de tu cuerpo
voraz por naturaleza hocicaba el Laberinto Universal;
olvidado de su horqueta intentaba los buenos modales
abandonó la costumbre de roncar sobre el pecho ajeno
comenzó a soñar con la vieja ilusión
iluso se estrelló contra la cabeza troyana
y donde estaba el unicornio se puso el hocico
para escribir esta página inadvertida.

Sabiduría del necio occidental

Por cualquier enredo de la memoria
sé que tu juventud fue colmada de ilusión y afecto;
sólo una tuerce de la vida ajena te llevó a esa ictericia
donde la fatalidad te avasalla sin que nada quiera luchar
por aquel rostro tuyo que vencedor del fiero dragón
vi en las viejas fotos repasadas bajo el Laurel de la India
    en la acera de tu casa
    perros bíblicos nos amábamos
    sin pregunta ni explicación recelada.

Sabios en ese arte, en nada para nada importaban tiempo y espacio
    dislates, locuras del necio occidental
sólo concernía el instante ocurrido pasa y nunca deja de pasar
y así ocurre que vuelve, sigue y nunca pasa y la pasión oscura
    se impone sobre la luz.

Me aferro a esa sabiduría
sólo ella puede permitirme ese relámpago de fotos
frente a mi ojo y parece que nunca pasás
parece que ya pasaste
que no volverás, y aquí retornas contra la ingenuidad
del tiempo tiranizado por la sabiduría de los amantes

LO COTIDIANO